

# Un mundo sin miedo

## Parte 2 de 2

*“¡Quédense quietos y sepan que yo soy Dios! Toda nación me honrará.*

*Seré honrado en el mundo entero.”*

*— Salmo 46:10*

Nueva Traducción Viviente

idad. También señalamos que hablan proféticamente de estos “últimos días”, lo que demuestra que los problemas sin precedentes para la tierra tienen como fin terminar con este orden mundial actual bajo el dominio de Satanás.

Estos no son los “últimos días” de la tierra, ni de la existencia humana en la tierra, sino los últimos días del reinado actual de pecado y muerte. Todas las instituciones actuales de maldad deben eliminarse para darle paso al nuevo día del reino prometido de Dios. (Mat. 6:10) Ahora continuaremos examinando este tema, en particular las muchas promesas de la Palabra de Dios de poner fin para siempre al miedo en los corazones de la humanidad.

## **LOS ÚLTIMOS DÍAS DARÁN LUGAR A BENDICIONES**

Estamos ahora viviendo la época de estos “últi-

mos días” proféticos y ya hemos presenciado la destrucción de algunos de estos males pasados que han aquejado a la mayoría de las naciones. Por ejemplo, las monarquías hereditarias gobernantes de Europa, que han oprimido a la gente en nombre de Dios durante siglos, ya han llegado a su fin. A medida que los propósitos divinos progresen en estos últimos días, finalmente también veremos el fin de las dictaduras totalitarias, ya sea comunistas, fascistas o de cualquier otro tipo. También veremos el fin de la guerra, y los últimos días de ese miedo maldito que ahora llena los corazones de la gente.

Los últimos días predichos en las profecías son un momento glorioso para vivir, y pronto pasará, incluso como declaró el profeta, que “el monte de la casa del SEÑOR será el más alto de todos, el lugar más importante de la tierra. Se levantará por encima de las demás colinas y gente del mundo entero acudirá allí para adorar”. (Miq. 4:1). El monte del Señor representa el reino del Señor. Daniel, en el segundo capítulo de su profecía, cuando interpretaba un sueño de Nabucodonosor, rey de Babilonia, representa simbólicamente el dominio humano sobre la tierra mediante una imagen imponente con forma humana. El fin de su gobierno está representado por la destrucción de la imagen. Se muestra que el instrumento de destrucción es una piedra, que finalmente crece hasta convertirse en una gran montaña que ocupa toda la tierra. En su interpretación de esta maravillosa profecía, Daniel indica que esta montaña, “que jamás será destruida” y “permanecerá para siempre” representa el reino de Dios.—Dan. 2:31-45

La “casa del SEÑOR” descrita en la mencionada profecía de Miqueas es la casa gobernante de Dios, conformada por quienes son identificados en las Escrituras como su propia familia de hijos. Jesús es el principal de

ellos y lo acompañarán quienes hayan aceptado la invitación de sufrir y morir con él. A ellos, se les da la promesa de que vivirán y reinarán con él. El apóstol Pablo tranquiliza a los seguidores del Maestro sobre este punto, diciendo lo siguiente: “Pues su Espíritu se une a nuestro espíritu para confirmar que somos hijos de Dios. Así que como somos sus hijos, también somos sus herederos. De hecho, somos herederos junto con Cristo de la gloria de Dios; pero si vamos a participar de su gloria, también debemos participar de su sufrimiento”.—Rom. 8:16,17

El poder divino milagroso garantiza el éxito de este nuevo gobierno. Satanás pensó que había matado a Jesús, el Príncipe de Paz y Rey de Reyes, pero el poder divino lo levantó de entre los muertos. Los que sufrieron y murieron con él también son levantados de entre los muertos en lo que las Escrituras designan como la “primera resurrección”, para que puedan vivir y reinar con Cristo.—Ap. 20:6

En otra profecía que describe el gobierno victorioso del reino de Cristo, Isaías nos dice que “el ferviente compromiso del SEÑOR de los Ejércitos Celestiales hará que esto suceda”. (Isa. 9:7) Cuando consideramos que el poder de Dios ya ha levantado al Rey de Reyes de entre los muertos y que ese poder divino se usa para devolverles la vida a sus gobernantes asociados, ¿podemos dudar de la capacidad del Señor de cumplir todas sus buenas promesas? ¡Por supuesto que no!

## **EN LA CIMA DE LAS MONTAÑAS**

Por lo tanto, sigamos identificando lo que se ha prometido. Haciendo referencia nuevamente a la profecía de Miqueas, él declara que su casa gobernante de Dios se establecerá en la “cima de las montañas”, o reinos. Esto significa que ocupará una posición controladora en los

asuntos de todas las naciones, ya que, como indica Isaías, “Su gobierno y la paz nunca tendrán fin”.—Isa. 9:7

“Y la gente acudirá allí”, continúa Miqueas. La experiencia humana hasta ahora ha sido que, cuando los gobiernos imperialistas buscaron extender sus áreas de influencia sobre otras naciones, muchos huyeron para refugiarse en otros países. Sin embargo, no será así en el caso del reino de Cristo. A medida que la gente se entere de su poder universal, acudirán a él como declara el profeta.

Con más detalles que siguen la misma línea, la profecía continúa: “Vendrán muchas naciones [Hebreo: gente] y dirán: Vengan, subamos al monte del SEÑOR, ... Allí él nos enseñará sus caminos y andaremos en sus sendas”. (Miq. 4:2) Para cuando se cumpla esta parte de la profecía, la gente se habrá dado cuenta de la inutilidad y el sinsentido de sus propias formas de actuar. Cuando todos sus esfuerzos por salvar al mundo del caos y la ruina hayan fallado, estarán entonces listos para recurrir a él, que es el único que puede dar la solución, e incluso a Cristo, el que, para ese entonces, será reconocido como el legítimo rey de la tierra.

Cuando la humanidad esté dispuesta a aprender las formas de actuar del Señor y aplicarlas, ¿cuál será el resultado? Será un resultado muy feliz, porque la profecía declara que “forjarán sus espadas para convertirlas en rejas de arado y sus lanzas en podaderas” y “no seguirán entrenándose para la guerra”. (v. 3) La sabiduría humana siempre ha sostenido que la única forma de mantener la paz es prepararse para la guerra, pero el nuevo rey de la tierra terminará con este orden, ya que, a medida que la gente quede bajo la influencia sagrada de las leyes de su reino, los recursos de la tierra, que antes se desviaban al suministro de instrumentos de guerra, se usarán para sat-

isfacer las necesidades de la vida de la gente.

¡Las naciones ya no seguirán entrenándose para la guerra! Piensen en los cambios trascendentales que implican estas pocas palabras para la perspectiva y experiencia humanas. Eliminan todos los diversos actos de violencia, atrocidades y destrucción que se cometen en las guerras. Les aseguran a las madres de todas las naciones que no criarán a sus hijos para que pierdan la vida en la guerra. Eliminan el militarismo en todas sus desagradables formas. QUITAN el miedo y el odio de los corazones de la gente, y, cuando las naciones dejen de entrenarse para la guerra, no participarán en guerras. ¡Gracias a Dios por un programa de educación que omite de su plan de estudios a las estrategias de guerra, conflicto, lucha y odio!

## **DEBAJO DE SU VID E HIGUERA**

Dado que la gente aprenderá y practicará los caminos de la paz y la justicia, tendrán seguridad económica. Miqueas nos garantiza esto en esa bella imagen de cada hombre sentado “debajo de su vid e higuera”. Esta es simplemente otra forma de decir que, bajo la administración del reino de Cristo, los recursos de la tierra estarán disponibles para todos, y las leyes del reino divino garantizarán los derechos de todos a una parte equitativa de esos recursos. Como esto será verdad, el profeta agrega “no habrá nada que temer”. ¡Gracias a Dios por asegurarnos que estaremos libres de miedo!—Miq. 4:4

El miedo a la agresión en sus diversas formas ocupa la mente de todas las personas actualmente, y no se limita a la posible agresión o amenazas de agresión de naciones que entran en guerra. La agresión económica, con su resultante inflamiento de precios y otras desigualdades, también inflige un sufrimiento igual de grave a las

masas. El miedo, generado por la agresión social y la crueldad del hombre con el hombre de diversas maneras, continúa destruyendo la herencia de paz y alegría que es el derecho de todo ser humano, cuyos padres originales se crearon a imagen y semejanza de Dios. Según las leyes del reino de Cristo, ese derecho se restablecerá, y entonces no habrá nada que temer.

## **LA DESTRUCCIÓN DE LA MUERTE**

A pesar de lo hermosa y reconfortante que es la profecía de Miqueas, por sí sola no presenta el plan completo de Dios respecto del destino humano bajo el gobierno de Cristo. Un mundo sin guerra y sin el miedo a la guerra sería un mundo enormemente mejor que el que ahora está llegando a su fin. Si a esto le agregamos la certeza de seguridad social y económica para todos, tendríamos un mundo como el que los filósofos han soñado pero nunca pudieron establecer. Sin embargo, todavía habría otros miedos.

Seguiría existiendo el miedo a la muerte y, debido a las enseñanzas distorsionadas que se han impartido durante siglos, habría miedo de lo que se encuentra después de la muerte. Seguiría existiendo la necesidad de hospitales y médicos y funerarias. Sin embargo, agradeceremos a Dios por las demás promesas de su Palabra, que nos aseguran que el reino de Cristo destruirá incluso la enfermedad y la muerte, con todos los males que las acompañan.

Aquí debemos mencionar las palabras de Isaías 25:6-9 En esta profecía, incluso como en la profecía de Miqueas, el reino del Señor está simbolizado por una montaña. Nos dicen que “en esta montaña”, se devorará a la muerte en la victoria y “el Señor DIOS secará todas las lágrimas. ... En aquel día, la gente proclamará: ¡Este es

nuestro Dios! ¡Confiamos en él, y él nos salvó! Este es el SEÑOR en quien confiamos. ¡Alegrémonos en la salvación que nos trae!”.

A esta esperanza en la salvación de una raza agonizante hace referencia el apóstol Pedro en el Nuevo Testamento. En la profecía de Pedro, nos cuenta el propósito del regreso de Cristo y la Segunda Venida, que traerán lo que describe como “tiempos de la restauración de todas las cosas, de los que Dios ha hablado por boca de todos sus santos profetas desde los comienzos del mundo”. (Hechos 3:20,21) Nos alegramos verdaderamente por la información de que la segunda venida de Cristo no dará lugar a la destrucción de la tierra, sino a la restitución o restauración de todas las cosas.

Esto significará no solo la restauración de la salud para los seres vivos, sino también la resurrección de los muertos para los miles de millones de seres humanos que han ido a la tumba. Jesús dijo: “Ya se acerca el tiempo en que todos los que están en las tumbas oirán su voz y saldrán”. Sobre esto, Pablo agrega: “resucitará tanto a los justos como a los injustos” y “tal como la muerte entró en el mundo por medio de un hombre, ahora la resurrección de los muertos ha comenzado por medio de otro hombre. Así como todos mueren porque todos pertenecemos a Adán, todos los que pertenecen a Cristo recibirán vida nueva”. (Juan 5:28,29; Hechos 24:15; 1 Cor. 15:21,22) Esto significa que no solo toda la humanidad resucitará, sino que todos los que luego obedezcan desde el corazón las leyes justas del reino de Cristo “recibirán vida nueva” en el sentido total de restauración de la vida humana perfecta aquí en la tierra. Así se cumplirán las palabras de la conocida oración: “Venga tu reino Hágase tu voluntad en la tierra, como en el cielo”. Mat. 6:10

Hoy ya estamos presenciando la destrucción de

este orden maligno actual de las cosas, en preparación para el gobierno de justicia y amor de Cristo, pero esto es solo la destrucción de las instituciones egoístas del hombre. La raza humana, los vivos y los muertos, si obedecen las leyes de Dios en su reino, serán restaurados a lo que se perdió por el pecado de Adán. El hombre no perdió un hogar en el cielo, sino en la tierra. La tierra fue hecha para el hombre, y cuando se creó al hombre, se le dio dominio sobre la tierra. (Gén. 1:26-28) El dominio de la humanidad y también su vida se perdieron como resultado de la desobediencia de Adán. Este paraíso perdido se restablecerá, y es esta obra de restauración la que describe el apóstol Pedro como “tiempos de restitución de todas las cosas”. Declara que los profetas sagrados han predicho este gran propósito de Dios desde que comenzó el mundo.

Entre estas declaraciones proféticas que describen la restauración de la humanidad bajo la administración del reino de Cristo, se encuentra la que ya se citó del profeta Isaías: esa promesa bendecida de que se devorará a la muerte en la victoria y Dios secará todas las lágrimas. ¡Piensen en el cambio que eso generará en la experiencia humana! Dios secará las lágrimas de la gente al quitarles la causa de su pena. Consideren las múltiples causas de pena que existen hoy en el mundo y lo que significará para toda la humanidad cuando estas se eliminen.

## **EL DESEO DE TODAS LAS NACIONES**

El profeta Hageo, al describir los tiempos de restauración, declaró que “vendrá el deseo de todas las naciones”. (Hag. 2:7) Casi todas las naciones desean paz; desean seguridad contra agresiones; y desean prosperidad para su pueblo. El profeta David declara sobre el nuevo rey de la tierra, Jesucristo, que “juzgará a los afligidos del pueblo, salvará a los hijos del menesteroso y aplastará al

opresor”.—Sl. 72:4

En otra promesa de restauración, el profeta Isaías declara que entonces (es decir, durante el reino de Cristo y su iglesia) “el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo”. También dice que “los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos serán destapados”. (Isa. 35:5,6, *Versión estándar en inglés*) Todos estos padecimientos físicos dejarán de existir. Sin embargo, estas palabras también hacen referencia a quienes, simbólicamente hablando, están ciegos y sordos a las cosas de Dios. De estos hay millones, porque el apóstol Pablo nos dice que “el dios de este mundo”, que es Satanás, el Diablo, ha cegado las mentes de todos los que no creen y, por ende, les ha impedido conocer, amar y adorar al verdadero Dios del amor.—2 Cor. 4:4; Gal. 1:4

El profeta Habacuc, al describir las bendiciones de la restauración desde otro ángulo más, dice, del período de mil años del reino de Cristo, que “así como las aguas llenan el mar, la tierra se llenará del conocimiento de la gloria del SEÑOR”. (Hab. 2:14) La gente ya no adorará diversos dioses ni adoptará creencias religiosas incompatibles. Sobre este punto, otra profecía declara que Dios “purificar[á] el lenguaje [o mensaje] de todos los pueblos” para que “todos juntos puedan adorar al SEÑOR”. (Sof. 3:9) Entonces la gente será libre de adorar y servir al verdadero Dios del amor con todo su corazón y con un entendimiento adecuado.

En el Apocalipsis, tenemos otra maravillosa promesa de las bendiciones que recibirá la gente durante el reino de Cristo. Declara que entonces “Dios les secará toda lágrima de los ojos, y no habrá más muerte ni tristeza ni llanto ni dolor. Todas esas cosas ya no existirán más”.—Ap. 21:4

Es difícil imaginar un mundo en el que no haya

muerte, pero Dios ha prometido que será así, y creemos en eso y nos alienta. Si alguien menos poderoso que Dios hiciera dicha promesa, estaríamos justificados a dudar. Sin embargo, el Creador puede cumplir tales promesas, porque es la fuente y origen de toda la vida. “En él vivimos, nos movemos y existimos”, declaró el apóstol Pablo.—Hechos 17:28

Dios sabe qué nos hace vivir y qué nos da fuerza para movernos. Él es nuestro Creador. Por lo tanto, es abundantemente capaz de dar vida eterna a todos los que obedezcan las leyes del reino de Cristo. Es exactamente esto lo que ha prometido hacer. Es con este fin que Cristo vuelve y establece su reino. Sin embargo, las Escrituras dicen que cualquiera que, en las condiciones favorables de esos tiempos, se rehúse a creer y obedecer será, como dice Pedro, “excluido del pueblo de Dios”. (Hechos 3:23) Solo se concederá vida eterna a quienes califiquen por creencia y obediencia.

## **UN MENSAJE DE ESPERANZA**

Esta es la esperanza gloriosa que ahora se le puede dar a la gente de un mundo angustiado y lleno de miedo. Es una esperanza gloriosa y, al proclamarla, estamos siguiendo la sugerencia del profeta cuando escribió: “Digan a los de corazón temeroso: Sigán firmes, no teman, que viene su Dios a vengarlos. Él les trae la recompensa y viene en persona a salvarlos”.—Isa. 35:4

Uno de los nombres descriptivos dados a nuestro día en la profecía es el día de la venganza. (Isa. 61:1,2; 63:4) Es una época en la que la ira justa de Dios se manifiesta en el derrocamiento de antiguos sistemas e instituciones de pecado y opresión. Aunque la gente siente miedo y angustia como resultado del desarraigo de este mundo maligno actual, el propósito final de Dios es salvar

a la gente del pecado y la muerte mediante el establecimiento del reino de Cristo. Por ende, podemos decirle al mundo de hoy, a este mundo lleno de miedo, “¡No teman!”. La intervención divina en los asuntos de los hombres pronto traerá paz, salud y vida —la oportunidad de salvación eterna— para todas las familias de la tierra.

Piensen en vivir en un mundo en el que se ha eliminado todo miedo: sin miedo a enemigos, a la guerra, a catástrofes, a enfermedades incapacitantes, a ruina económica, a la pobreza, al hambre y, el mayor de todos, sin miedo a la muerte. La Palabra de Dios nos asegura que este es el propósito definitivo que él tiene para la humanidad. ¡Verdaderamente, las promesas seguras de Dios garantizan la ausencia de miedo! ■